

N° 20-2019

Noviembre

INFORME ESPECIAL

**Guerras comerciales,
Globalización y Distribución
del Ingreso: algunas
reflexiones**

Guerras Comerciales, Globalización y Distribución del Ingreso: Algunas Reflexiones.

Jesús Botero García

Universidad EAFIT.

Introducción.

Cinco tendencias definen el panorama económico actual: la crisis de la globalización y las guerras comerciales en las que se manifiesta; la aguda sensación de que los sistemas políticos dominantes son injustos, apoyada por la creciente evidencia de que la concentración del ingreso ha retornado a niveles sólo observados en fases anteriores del capitalismo, como la denominada "edad dorada" (*gilded age*) a finales del siglo XIX; la incapacidad de ejercer políticas fiscales expansivas, en un entorno de crecimiento bajo y carencia de estímulos de demanda, y la consiguiente imposibilidad de aplicar políticas keynesianas de impulso a la economía; la pérdida de confianza en las élites, que de alguna manera se deriva de la frustración popular en los temas comerciales, distributivos y fiscales; y el exceso de liquidez presente en todo el mundo, que si bien es una respuesta a los temores de recesión, puede ser también la semilla de futuras crisis, si se alteran, de manera sustancial, las percepciones de riesgo que la acompañan.

Son tendencias todas ellas que socavan la confianza en el capitalismo, y propician tres fenómenos políticos complejos, que ponen en cuestión las bases de los sistemas democráticos de corte occidental, que pensábamos habían alcanzado la preeminencia con lo que Fukuyama denominó en su momento el "fin de la historia": la emergencia de gobiernos populistas, que capitalizan el descontento con consignas fáciles y discursos mesiánicos, apropiados para el escepticismo generalizado de las masas y para su creciente desconfianza de las élites ilustradas; la pérdida de valor de los sistemas democráticos, sospechosos de haber sido cooptados por las élites económicas y políticas para su propio beneficio; y la resurgencia de formas alternativas de manifestación pública que, ante la desconfianza en los sistemas tradicionales y en las formas democráticas de expresión política, propician movimientos de masas, a menudo violentos y

obcecados, y animados por consignas simplistas, que reflejan más el desespero que concepciones estructuradas de la sociedad que se desea.

Y todo ello, en medio de una de las mayores transformaciones sociales que la humanidad ha experimentado, asociada a lo que se ha denominado la cuarta revolución industrial: una transformación que modifica la forma como nos comunicamos, el papel de la información cumple en nuestras vidas y los esquemas de control social que son posibles, en medio de la avasalladora digitalización de mensajes, relaciones, preferencias y trayectorias vitales. Asistimos a una colosal transferencia de derechos de propiedad, no ya sobre activos físicos o riquezas, sino sobre un bien intangible (la información) que, habiendo estado en la base del desarrollo del capitalismo, ha dejado de ser de propiedad individual, para convertirse o bien en un poderoso activo de monopolios privados, que han enriquecido a sus dueños hasta niveles impensados; o bien de monopolios públicos, que afianzan con ellos poderes despóticos y dictaduras despiadadas.

En efecto, la información propia acerca de preferencias, valoraciones o estados del mundo había sido ante todo un activo privado del cual nos lucrábamos individualmente, tanto en decisiones subjetivas, como en elecciones públicas. Comunicábamos lo que nos convenía comunicar; hacíamos uso de la información privada para gestionar intereses comerciales, personales o políticos. Pero la digitalización y la capacidad de gestión masiva de información, ha convertido esa información privada en un valioso activo de terceros, gestionado por ellos en función de su propio beneficio. Una colosal expropiación que se legitima mediante clics en computadores y celulares y que, unida al poder de otras herramientas de identificación, como las cámaras de reconocimiento facial, alterará de manera permanente la relación de los individuos con los estados, con los proveedores de servicios y con las sociedades en su conjunto, como lo pone de presente, por ejemplo, el sistema de acreditación social china, que para 2020 deberá haber estandarizado la medición de reputación de sus ciudadanos y de las empresas que operan en el país, condicionando el acceso a servicios y beneficios, a la obtención de niveles de puntaje que se consideren adecuados¹.

¹ El plan original fue lanzado en 2014, como el "Esquema de planificación para la construcción de un sistema de crédito social". Para un análisis del tema, ver, por ejemplo, <https://www.forbes.com/sites/bernardmarr/2019/01/21/chinese-social-credit-score-utopian-big-data-bliss-or-black-mirror-on-steroids/#3feb70948b83>.

A todo ello, se suman además otros riesgos emergentes, que parecen no estar bien administrados en nuestros esquemas de gobierno: el calentamiento global y la automatización, por ejemplo, que amenazan la supervivencia del planeta y el futuro del trabajo humano, y que, en opinión de muchos, no están siendo debidamente gestionados por las mismas élites que han fallado reiteradamente en brindar seguridad económica y bienestar.

Es un panorama extremadamente complejo, en el que la economía navega con dificultad, y para el que parecen inadecuadas las viejas ideas de democracia, representatividad y estado de bienestar; y que claramente no son analizables a través de las formas tradicionales de medición económica, como el PIB y el crecimiento. Un panorama en el que gravitará, además, de manera decisiva, la que pudiéramos denominar "**banalización de los mensajes**", esa tendencia reduccionista que somete al mismo rasero todo tipo de comunicación humana, desde aquella que transmite el sesudo conocimiento de los expertos, a la que difunde por las redes opiniones no fundamentadas, pero que logran sin embargo la adhesión entusiasta de muchos seguidores.

Las guerras comerciales y la pérdida de prestigio de la globalización.

En ese complejo entorno, cumple un papel fundamental la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Quizás no debería haber sido sorprendente la emergencia de tensiones entre esos países tras el ascenso al poder en ese país de un presidente que, en 2011, antes de ser candidato, había tuiteado que "China no es ni un aliado ni un amigo -quieren vencernos y ser dueños de nuestro país", y que, en su campaña presidencial, había afirmado que "no podemos seguir permitiendo que China asalte a nuestro país, y eso es lo que están haciendo. Es el mayor robo en la historia del mundo"². Pero, aun así, generó alguna sorpresa el memorando de marzo de 2018 del presidente Trump, en el que ordenaba imponer aranceles de 50 mil millones de dólares sobre importaciones de productos chinos y restringir la inversión en sectores tecnológicos claves. Tales medidas se justificaron como una respuesta a las prácticas comerciales desleales de China, incluyendo el robo de propiedad intelectual, pero sin duda reflejaban también tensiones más profundas, relativas, de una parte, al inmenso poder financiero que el superávit en cuenta corriente le estaba permitiendo acumular a la China, y de otra, a las dudas acerca del equilibrio futuro de poder entre las dos potencias, alentadas a su vez por la lucha que se percibe por el control de los desarrollos de la tecnología de la información y

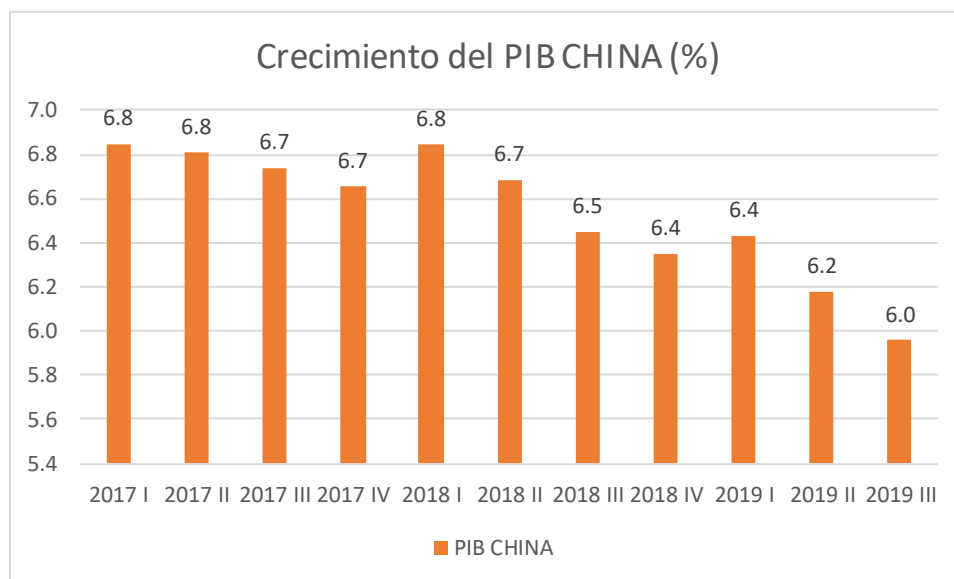
² Una buena cronología de la guerra comercial puede encontrarse en <https://www.china-briefing.com/news/the-us-china-trade-war-a-timeline/>.

las comunicaciones, y en particular de la siguiente generación de protocolos de comunicaciones (la tecnología denominada 5G).

A partir de entonces, las tensiones comerciales se han exacerbado, a través de nuevas medidas arancelarias, restricciones a empresas chinas de tecnología y limitaciones a la inversión de las empresas norteamericanas en ese país, por parte de los Estados Unidos, y a medidas de retaliación de la contraparte, incluyendo varias quejas ante la Organización Mundial del Comercio, arancelares sobre importaciones y restricciones de compras.

La guerra ha empezado, sin embargo, a golpear a ambas economías, como lo muestran algunos indicadores en el momento de escribir este artículo: el crecimiento chino se ha ido desacelerando (ver gráfico 1), en tanto que algunos indicadores en Estados Unidos parecen mostrar también efectos negativos sobre la actividad económica, como lo ilustran, de una parte, los datos de crecimiento de la inversión privada, que a pesar de los estímulos tributarios establecidos en la reforma del 2017, se ha tornado negativo, seguramente por cuenta de la incertidumbre que la guerra ha generado (ver cuadro 1); y de otra, las cifras a septiembre del índice PMI (de gestores de compra) del Instituto de Gestión de Suministros (ISM, por sus siglas en inglés), que muestra un paulatino deterioro de la confianza de los empresarios (gráfico 2).

Gráfico 1.

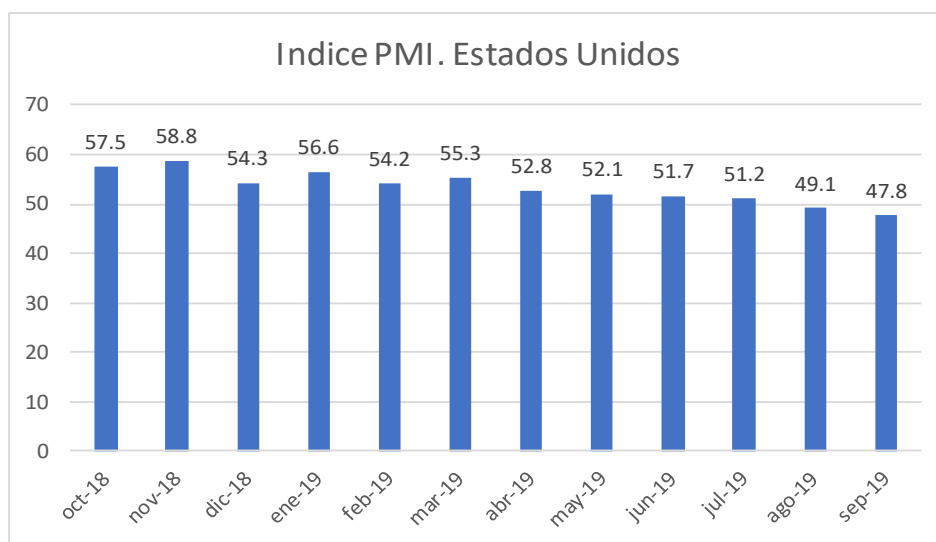


Fuente: National Bureau of Statistics of China. <http://www.stats.gov.cn/english/>

Cuadro 1. Evolución del PIB trimestral. Estados Unidos de América.												
	2017 I	2017 II	2017 III	2017 IV	2018 I	2018 II	2018 III	2018 IV	2019 I	2019 II	2019 III	
PIB	2.30	2.20	3.20	3.50	2.5	3.5	2.9	1.1	3.1	2.0	1.9	
GASTOS PERSONALES DE CONSUMO	2.40	2.40	2.40	4.60	1.7	4.0	3.5	1.4	1.1	4.6	2.9	
INVERSIÓN DOMÉSTICAS PRIVADA BRUTA	3.40	3.60	7.40	4.70	6.2	-1.8	13.7	3.0	6.2	-6.3	-1.5	
EXPORTACIONES	6.10	1.60	4.40	10.10	0.8	5.8	-6.2	1.5	4.1	-5.7	0.7	
IMPORTACIONES	4.10	3.50	1.30	14.00	0.6	0.3	8.6	3.5	-1.5	0.0	1.2	
GASTOS DEL GOBIERNO EN CONSUMO E INVERSIÓN	-0.20	1.40	-0.10	2.40	1.9	2.6	2.1	-0.4	2.9	4.8	2.0	

Fuente. Bureau of Economic Analysis

Gráfico 2.



Fuente: Bureau of Economic Analysis.

Las percepciones acerca de esos costos explican, seguramente, el acercamiento reciente que se ha producido a partir de la visita del Vice premier Chino Liu He a los Estados Unidos, acercamiento al que el presidente Trump ha denominado "primera fase" del acuerdo. Una modesta tregua en el conflicto, sin embargo, de la que difícilmente puede esperarse una resolución definitiva de diferencias, y que refleja más bien un alto estratégico en la escalada de la guerra comercial, explicable por las preocupaciones del presidente Trump acerca de posibles efectos negativos de la guerra en la economía en su campaña de reelección presidencial, y por las posibles expectativas chinas de un cambio de gobierno que facilite las negociaciones futuras. En efecto, el acuerdo incorpora medidas más bien marginales, como el aplazamiento del incremento de aranceles del 25% al 30% anunciado para octubre, por parte de Estados Unidos (mas no el aplazamiento de posteriores aumentos, en diciembre de este año), y el incremento de compras de productos agropecuarios, entre ellos el cerdo, por parte de un gobierno chino ya de por si agobiado por la peste africana que ha obligado al sacrificio de una parte importante de su stock de cerdos. Medidas "cosméticas", que dan

la sensación de avance en la negociación, pero que sólo suspenden las acciones ofensivas que la acompañan.

En resumen, pues, una guerra que seguramente se prolongará, y que seguirá gravitando sobre la economía mundial, generando profundas desviaciones de comercio, reorientaciones de flujos y destrucción de cadenas de valor, en un entorno signado además por profundas dudas acerca de la conveniencia de la globalización y de la apertura al comercio externo. Dani Rodrik, que ha sido un abanderado de la reflexión crítica sobre la globalización, resume la situación a través de lo que denomina el "trilema": la imposibilidad de mantener al mismo tiempo la globalización, la democracia política y la soberanía nacional. Una imposibilidad que obligaría a sacrificar, probablemente, la globalización, a fin de mantener los otros dos componentes del trilema. Pero incluso sin considerar esos efectos generales (que están seguramente en la base de decisiones tan complicadas como la del Brexit), debe aceptarse que el manejo de la globalización y la apertura ha llegado a un punto crítico en el mundo, por cuenta de lo que pudiera denominarse la "**trivialización de las compensaciones**", esa tendencia a suponer que toda acción pública de efecto neto positivo, termina por difundir ganancias entre todos los miembros de una sociedad, incluso entre aquellos que claramente se ven afectados inicialmente por la acción pública. La experiencia muestra, sin embargo, que estamos lejos de ese mundo de difusiones automáticas: en toda acción pública hay ganadores y perdedores, y un balance neto positivo no justifica la acción, a menos de que seamos capaces de establecer las compensaciones adecuadas para los perdedores. Y eso es justamente lo que las políticas de apertura al comercio (indudablemente positivas desde el punto de vista de su efecto neto) han olvidado, de forma tal que la lista de perdedores ha crecido desmedidamente, poniendo en cuestión no sólo la globalización misma (entendida como el proceso por el cual confluyen las políticas de apertura de todos los países) sino también a los gobiernos y las élites que la han propiciado.

Distribución del ingreso, política fiscal y el papel de las élites.

En su libro más reciente, Branko Milanovic³ expresa de manera concisa lo que en su opinión determina el poder del capitalismo como sistema: "El dominio indiscutible del modo de producción capitalista tiene su contraparte en la visión ideológica igualmente indiscutible de que "hacer dinero" no sólo es respetable, sino que es el objetivo más importante en la vida de las personas, un incentivo entendido por la gente en todas partes del mundo y en todas las

³ Milanovic, Branko (2019). *Capitalism, Alone: The Future of the System that Rules the World*.

clases...Vivimos en un mundo donde todos seguimos las mismas reglas y entendemos el mismo lenguaje del lucro (...) El capitalismo ha sido mucho más exitoso que otros sistemas en crear la condiciones que (...) son necesarias para la estabilidad de cualquier sistema: a saber, que los individuos en sus acciones diarias manifiesten y, así, refuercen, los valores en los cuales el sistema social está basado”.

La forma como nos medimos como sociedades está asociada a esa visión ideológica: evaluamos el PIB per cápita y clasificamos los países por su nivel; decimos que un país emergente es aquel en el que el ingreso promedio de las personas está creciendo, para aproximarse al de los países que denominamos avanzados. Y en general, nos enforzamos, como sociedades y como personas, en avanzar en la escalera del bienestar, medido a través del ingreso, en ese proceso que denominamos “desarrollo económico”.

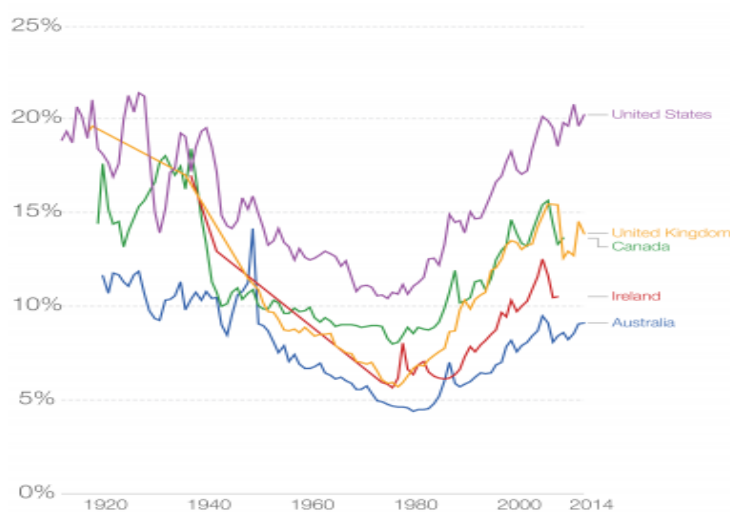
Mientras el sistema parezca adecuado para ejercer esa visión, los individuos (demasiado ocupados en “hacer dinero”) lo apuntalarán, haciéndolo prácticamente invulnerable. El buen funcionamiento del sistema depende, pues, de que los individuos lo encuentren adecuado para ejercer esa visión: mientras puedan progresar (en el limitado sentido de la visión), mientras exista la movilidad social que permita pasar de niveles bajos de ingreso a niveles altos, todo será consistente en el sistema. Pero es precisamente en este sentido, que el modelo parece estar “haciendo agua”, y ello incluso, en los países más exitosos en su aplicación. Con la coordinación de Olivier Blanchard y Dani Rodrik, se realizó recientemente un evento en el *Peterson Institute for International Economics*: “Combatiendo la desigualdad: repensando políticas para reducir la desigualdad en las economías avanzadas”. Lucas Chancel resumió en su presentación en el evento algunos hechos claves de la desigualdad en las sociedades desarrolladas, entre ellos, los siguientes: la desigualdad de ingresos aumentó a diferentes velocidades desde la década de 1980, después de una disminución histórica; las naciones se han vuelto más ricas y los gobiernos más pobres; el capital se ha concentrado en unos pocos; la Gran Recesión no detuvo el aumento de la desigualdad; y una mayor desigualdad, resaltémoslo, se asocia con una menor movilidad social⁴.

La ostensible concentración del ingreso en los países desarrollado de habla inglesa, que se ilustra en el gráfico 3, ha puesto pues en la agenda de discusión el tema de la desigualdad del ingreso y la riqueza, que parecía confinado a ser un tema marginal solo abordado cuando se

⁴ Chancel (2019). “Ten facts about inequality in advanced economies”.

analizaban las economías en desarrollo. Y ciertamente, ha revitalizado un debate, que nunca ha sido abandonado realmente en economías emergentes, y que incluso ha contribuido, seguramente de manera decisiva, a virajes políticos tan trascendentales, como el surgimiento del chavismo en Venezuela.

Gráfico 3. La evolución de la desigualdad en países de habla inglesa.



Fuente: <https://ourworldindata.org/income-inequality>

Pero, así como en el tema de la globalización puede hablarse de una "trivialización de las compensaciones", en el tema de la distribución del ingreso puede hablarse también de una "**trivialización de las oportunidades**": las sociedades modernas parecen comportarse como si las oportunidades se diesen espontáneamente, y no hubiese que velar por un mínimo de "juego limpio" en el sistema.

Los problemas que experimentan los individuos cuando escasean las oportunidades (una especie de "**efecto estancamiento**", que les hace perder la confianza en el futuro), se agudizan cuando las sociedades pierden la capacidad de compensar los inevitables shocks negativos de la actividad económica, mediante la política fiscal. Un fenómeno que está dándose en países desarrollados y emergentes, y que deja al descubierto las vulnerabilidades de un sistema,

poderoso como ninguno para generar bienestar, pero aquejado de la crisis de legitimidad que la falta de compensaciones y la falta de oportunidades está generando.

Por todo ello, parece estar acumulándose el descontento, incluso en sociedades que parecían ordenadas, pero en las que la sensación de pérdida, y el efecto "estancamiento" se enseñorean entre la población, y se difunden con rapidez en redes sociales, sin que las opiniones ilustradas de los especialistas, o las promesas de las élites gobernantes, puedan compensarlas.

Sin duda, un momento complejo que obligará a repensar muchas cosas: el papel del estado en la economía, las formas de intervención en el ciclo económico, las formas de legitimar la acción pública y el papel de los líderes en la sociedad. O, para decirlo de manera grandilocuente, a establecer de nuevo el pacto social fundamental que rijan la interacción en los individuos en la sociedad.



Escuela de Economía y Finanzas
Centro de Investigaciones Económicas y Financieras
Grupo de investigación en Estudios en Economía y Empresa
Línea de Macroeconomía Aplicada

Carrera 49 N° 7 Sur-50, Medellín - Colombia
Teléfono: (057-4) 261 9500 Ext 9532 - 2619532
cief@eafit.edu.co

Vigilada Mineducación